

HACIA LA REACCION

Aún no asamos...

El señor marqués de Figueroa, ministro de Gracia y Justicia, ha querido aceptar a los ojos de su señor, el oligarca todopoderoso, y en una Real orden, en la que no se sabe qué admirar más, si el instinto retrógrado que la inspira ó la variada serie de errores que contiene, ciera contra el matrimonio civil solapadamente, que no otra cosa supone volver la cuestión al ser y estado que tuvo hasta 1906. Urgía tapar el portillo por donde se nos entró un soplo de aire europeo, y el señor marqués de Figueroa, de cuya existencia ministerial no se tenían mayores noticias que las suministradas por la Prensa al narrar «procesos electorales»; el señor ministro de Gracia y Justicia, que parecía haber trocado su vida en inacabable siesta, sale de su sopor y retorna a la actividad restableciendo la Real orden de 28 de Diciembre de 1906 y derogando la que el conde de Romanones formuló en 27 de Agosto de 1906.

El preámbulo de esta perla burocrática es una maravilla. Narra en él las aventuras y desventuras de los ciudadanos que, para contraer matrimonio civil, solicitaban del cura párroco de la Piedad de Francolí un certificado de ciertos documentos que obraban en aquel archivo parroquial. Dicho sacerdote se negó a expedirlo. Indultó fué que el Juzgado de primera instancia de Montblanch exigiese la expedición del certificado. El párroco, que entendió a su manera los deberes de buen pastor, insistió en la negativa. «Que los reclamantes querían casarse civilmente», dice, «que con el uso de un derecho que la ley les reconocía, que con tal acto hacían público alarde de ideas que nadie puede prohibirles profesar; que importaba el caso de que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos».

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos. Se les condena a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos, y que, al no haberse casado civilmente, se les condenaba a permanecer en el estado de solteros, lo que era una pena para ellos.

cias formales, de ociosos tiquis miquis. La fe no importa. Lo esencial es cumplir con los formalismos que éste ó el otro ministro ponga a la sencilla práctica de las leyes; retrolévarnos á épocas cuyo espíritu fué incompatible en muchos extremos con el de la actual, y hacer imposible la libertad de conciencia. Mal camino es éste para recorrerlo en 1907. No ha de pasar mucho tiempo sin que lo adviertan los que hacen de Real orden una virtud de la hipocresía.

DE SOL A SOL

(RESUMEN TELEGRÁFICO)

PROVINCIALES.—En Biha ha circulado el rumor de que se proyecta una huelga general para este mes; pero ha sido desmentida la especie por los socialistas, quienes lo califican de patraña electoral con objeto de restar votos a la candidatura de coalición liberal.

Pedro Solano, vecino de Barbasro, se ha ahorcado en su domicilio.

En la mina Malacabras, del término de Baza, ha fallecido el obrero Francisco Mora, víctima de un accidente del trabajo.

Ayer, jugando un partido en el frontón Euzkalduna, de Bilbao, una pelota enciada por Chiquito de Abando fué a dar en la cabeza a Pastiguito, quien cayó al suelo sin sentido, haciendo creer a los espectadores que había muerto.

A poco rato recobró el conocimiento, resultando que la lesión no tuvo importancia.

En Galdar (Canarias) un soldado que había tenido relaciones con una joven, fué a visitar a ésta encontrándola con un niño en los brazos. La pidió que se embarcara con él para la Península, y como ella se negara, pretendiendo que se iba a casar pronto, cogió al niño por los pies golpeándole horriblemente contra el suelo, hasta que murió a la infeliz criatura.

EXTRANJERO.—Contra lo que se creía, según telegrama de París, aún no ha sido abandonado el hecho de que violónta Saratate.

Alguna noticia se ha aparecido en él, pero a muy desdicho.

En Filipinas han sido fusilados 17 personas, condenadas por el Consejo de guerra.

Nuevamente ha descarrilado el expreso de Chicago cerca de Depht, cayendo a una hondata.

Tres personas murieron y otras varias resultaron heridas.

Entre rusos y bangalores khungas ha habido sangrientos encuentros, según participan de Harbin.

El Gobierno de China ha enviado 4.000 soldados para combatir a los bandidos.

El presidente de Venezuela general Castro, según por centésima vez telegrafian, se halla completamente restablecido.

Telegrafian de Londres, con referencia a Pretoria, que se han paralizado las gestiones para la organización de un ministerio transcaucásico.

CASA REAL

Mañana, a las ocho y media de la misma, llegará en el rápido a la estación de las Delicias el príncipe de Hohenzollern.

A esperarle acudirán probablemente el rey y el príncipe Don Carlos.

Ocupará en Palacio las habitaciones llamadas de los duques de Gónova, celebrándose en su honor, por la noche, un banquete de gala de 90 cubiertos.

El infante Don Fernando padece una leve afección catarral, que le hizo ayer guardar cama, habiendo mejorado hoy.

Su estado, sin haber desaparecido aún las náuseas molestas, es casi seguro le impidan mañana asistir al banquete que se da en honor del príncipe Hohenzollern.

Hoy ha cumplimentado al rey el ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia señor Finilla.

Esta tarde ha estado el rey con el príncipe Don Carlos en el Hipódromo.

Las dos reinas, con la princesa Doña Beatriz y la marquesa de Peñaflorida, han pasado por la Casa de Campo.

OTRO ROBO DE JOYAS

A un rico negociante en joyas le roban en Niza piedras preciosas por valor de millón y medio de francos, sin que se haya cogido al autor.

Paris 1.º En el hall del Crédit Lyonnais de Niza se ha perpetrado un robo evaluado en millón y medio de pesetas.

En circunstancias verdaderamente extraordinarias le fué sustraído a M. Schiff, negociante en joyas y vicepresidente de la Cámara sindical de los corredores y negociantes en diamantes, una bolsa que contenía buen número de alhajas y de piedras preciosas.

M. Schiff había llegado hacia pocos días a Niza acompañado de un viajante. Ayer, llevando cada cual las joyas en su correspondiente saco de mano, almorzaron en la Brasserie Royale. Terminado el almuerzo el viajante marchó a enseñar un collar de perlas a una cliente.

En el momento tanto M. Schiff se encaminó al Crédit Lyonnais para redactar un telegrama, sentándose en una mesa y colocando entre sus pies el precioso saco de mano.

Al lado de M. Schiff sólo había entonces una señora ocupada en redactar otro telegrama. A los pocos segundos llegó un individuo que tropezó con el negociante. Este no otorgó importancia al hecho; pero minutos después, al ir a coger el saco, se dio cuenta de que éste le había sido sustraído. Arrojó una mirada a su alrededor y notó que la mujer ni el individuo del encontronazo se hallaban a su lado.

Enloquecido M. Schiff se precipitó fuera del establecimiento, pero no vio a nadie sospechoso.

En vista de esto, entró a la policía, que hace gestiones para recuperar la balsa.

Supóngase que M. Schiff venía siendo ya objeto de cierta vigilancia por un caso de individuos que conocían su carácter y perseguían la ocasión de poder desvalijarle.

Como hemos dicho antes, el robo acaeció a millón y medio de francos, hallándose representado por piedras sin montar.—Mar.

FIRMA DE HOY

El rey ha firmado los siguientes decretos de Instrucción pública:

—Introduciendo algunas modificaciones en las partidas de gastos por haberes del personal docente, administrativo y subalterno de la Escuela Superior de Artes e Industrias de Sevilla, para acomodar dichos gastos a la cifra de la vigente ley de presupuestos.

—Sobre concesión de la cruz de Alfonso XII a D. Serafín y D. Joaquín Álvarez Quintero, acordada por S. M. con anterioridad.

EN FRANCIA

EL FUTURO CONCORDATO

De uno de los más populares y prestigiosos diarios parisienses recogemos y traducimos el siguiente artículo que acaba de publicar el ilustrado político francés Gabriel Hanotaux, estudiando con soberana clarividencia y acierto una de las cuestiones de más viva actualidad. En sus juicios y observaciones tienen mucho que leer y estudiar los que aquí a todas horas alardean de radicalismo.

Desde hace poco menos de dos años se esforza M. Briand en establecer el orden con el desorden y con la ley del Estado? No seguirá? En su trabajo prodiga un ardor, un talento, una buena voluntad y una buena fe, que han revelado en él lo que hoy ya es manifiesto, un hombre de Estado. Verdaz es que se ve ayudado por el concurso de la inmensa mayoría del país y del Parlamento. Los jefes de la Iglesia y los intermediarios emplean idéntico celo en la obra de la conciliación. Todos el mundo colabora. Y, sin embargo, cuanto más parece acercarse el término, más se aleja éste.

De proyectos de ley en proyectos de ley, de circulares en circulares, de fórmulas conciliadoras en fórmulas conciliadoras, el camino que conduce al remate se prolonga sin cesar. Hoy se marcha sobre la cuerda floja, mañana sobre el filo de una navaja de afeitar. Mala postura para hacer tours de force ante un público recojido y que está en el secreto.

M. Briand, que comienza a conocer la posición que ocupa, ha determinado mejor que nadie las dificultades en ese prodigioso discurso del martes pasado, en que el Parlamento y el país han podido contemplar su estado de alma con un claro espejo. «Frente a nosotros no sólo tenemos sacerdotes y obispos; hay millones de ciudadanos franceses que no tenemos el derecho de tratar como gentes fuera de ley, ciudadanos que tienen el derecho de acercarse a los Poderes públicos para reclamar libertades».

He aquí el problema, en efecto. El país está cortado en dos, ó poco menos: dura consecuencia de la ley de las mayorías que desea penetrar por un camino estrecho hasta el foro de la conciencia y hacer del número el señor del alma.

De otro lado, es difícil abandonar sin regla a los vaivenes de la casualidad esta materia de alta política, es decir, de alta política: el ejercicio del culto.

Por el mero hecho de que existe, el culto determina un conjunto de ciudadanos, agrupaciones, ceremonias, colectas, existe en él un personal, asados de años, lealtades, afectos, relaciones con la comunidad civil y los Poderes públicos, que a su vez no pueden sustraerse a ellas, pues estas relaciones son la esencia misma de la sociedad. Tertuliano decía a los romanos: «Nosotros estamos en vosotros; nosotros somos vosotros; cómo podréis desasociarnos de vosotros? Y, sin embargo, en aquella época el cristianismo no había penetrado hasta el corazón de la ciudad. Estaba confinado a las Iglesias, «extramuros», monumentos permanentes de la desconfianza que inspiraban. Tras mil quinientos años de contacto, de asociación, de fusión, la operación es mucho más delicada y dolorosa. Se puede, pues, creer a M. Briand: «Cuando hayáis juzgado y sometido a vuestro juicio los hechos de ciudadanos que no piensan como vosotros, creéis que habría algo que os devuelva a la República más radiante y gloriosa? Yo no».

Es preciso, pues, venir a un arreglo. Es necesario «clarificar», como se ha dicho hace mucho tiempo. Es necesario suscribir un contrato, milares de contratos. La Cámara lo quiere y aprueba. Es preciso informarse de lo que piensan los ciudadanos, de lo que piensan los obispos, es decir, de lo que reclama Roma. Si no hubiese arreglo la vida se haría insostenible para ambas partes sobre toda la haz del territorio francés. ¿Y si hay arreglo?

Si lo hay se tratará, pues, del Concordato. Si, lo que en este momento se negocia sigilosamente es un primer esbozo de futuro Concordato. Pasados de años, lealtades, afectos, relaciones con la comunidad civil y los Poderes públicos, que a su vez no pueden sustraerse a ellas, pues estas relaciones son la esencia misma de la sociedad. Tertuliano decía a los romanos: «Nosotros estamos en vosotros; nosotros somos vosotros; cómo podréis desasociarnos de vosotros? Y, sin embargo, en aquella época el cristianismo no había penetrado hasta el corazón de la ciudad. Estaba confinado a las Iglesias, «extramuros», monumentos permanentes de la desconfianza que inspiraban. Tras mil quinientos años de contacto, de asociación, de fusión, la operación es mucho más delicada y dolorosa. Se puede, pues, creer a M. Briand: «Cuando hayáis juzgado y sometido a vuestro juicio los hechos de ciudadanos que no piensan como vosotros, creéis que habría algo que os devuelva a la República más radiante y gloriosa? Yo no».

Es preciso, pues, venir a un arreglo. Es necesario «clarificar», como se ha dicho hace mucho tiempo. Es necesario suscribir un contrato, milares de contratos. La Cámara lo quiere y aprueba. Es preciso informarse de lo que piensan los ciudadanos, de lo que piensan los obispos, es decir, de lo que reclama Roma. Si no hubiese arreglo la vida se haría insostenible para ambas partes sobre toda la haz del territorio francés. ¿Y si hay arreglo?

Si lo hay se tratará, pues, del Concordato. Si, lo que en este momento se negocia sigilosamente es un primer esbozo de futuro Concordato. Pasados de años, lealtades, afectos, relaciones con la comunidad civil y los Poderes públicos, que a su vez no pueden sustraerse a ellas, pues estas relaciones son la esencia misma de la sociedad. Tertuliano decía a los romanos: «Nosotros estamos en vosotros; nosotros somos vosotros; cómo podréis desasociarnos de vosotros? Y, sin embargo, en aquella época el cristianismo no había penetrado hasta el corazón de la ciudad. Estaba confinado a las Iglesias, «extramuros», monumentos permanentes de la desconfianza que inspiraban. Tras mil quinientos años de contacto, de asociación, de fusión, la operación es mucho más delicada y dolorosa. Se puede, pues, creer a M. Briand: «Cuando hayáis juzgado y sometido a vuestro juicio los hechos de ciudadanos que no piensan como vosotros, creéis que habría algo que os devuelva a la República más radiante y gloriosa? Yo no».

Es preciso, pues, venir a un arreglo. Es necesario «clarificar», como se ha dicho hace mucho tiempo. Es necesario suscribir un contrato, milares de contratos. La Cámara lo quiere y aprueba. Es preciso informarse de lo que piensan los ciudadanos, de lo que piensan los obispos, es decir, de lo que reclama Roma. Si no hubiese arreglo la vida se haría insostenible para ambas partes sobre toda la haz del territorio francés. ¿Y si hay arreglo?

Si lo hay se tratará, pues, del Concordato. Si, lo que en este momento se negocia sigilosamente es un primer esbozo de futuro Concordato. Pasados de años, lealtades, afectos, relaciones con la comunidad civil y los Poderes públicos, que a su vez no pueden sustraerse a ellas, pues estas relaciones son la esencia misma de la sociedad. Tertuliano decía a los romanos: «Nosotros estamos en vosotros; nosotros somos vosotros; cómo podréis desasociarnos de vosotros? Y, sin embargo, en aquella época el cristianismo no había penetrado hasta el corazón de la ciudad. Estaba confinado a las Iglesias, «extramuros», monumentos permanentes de la desconfianza que inspiraban. Tras mil quinientos años de contacto, de asociación, de fusión, la operación es mucho más delicada y dolorosa. Se puede, pues, creer a M. Briand: «Cuando hayáis juzgado y sometido a vuestro juicio los hechos de ciudadanos que no piensan como vosotros, creéis que habría algo que os devuelva a la República más radiante y gloriosa? Yo no».

Es preciso, pues, venir a un arreglo. Es necesario «clarificar», como se ha dicho hace mucho tiempo. Es necesario suscribir un contrato, milares de contratos. La Cámara lo quiere y aprueba. Es preciso informarse de lo que piensan los ciudadanos, de lo que piensan los obispos, es decir, de lo que reclama Roma. Si no hubiese arreglo la vida se haría insostenible para ambas partes sobre toda la haz del territorio francés. ¿Y si hay arreglo?

Si lo hay se tratará, pues, del Concordato. Si, lo que en este momento se negocia sigilosamente es un primer esbozo de futuro Concordato. Pasados de años, lealtades, afectos, relaciones con la comunidad civil y los Poderes públicos, que a su vez no pueden sustraerse a ellas, pues estas relaciones son la esencia misma de la sociedad. Tertuliano decía a los romanos: «Nosotros estamos en vosotros; nosotros somos vosotros; cómo podréis desasociarnos de vosotros? Y, sin embargo, en aquella época el cristianismo no había penetrado hasta el corazón de la ciudad. Estaba confinado a las Iglesias, «extramuros», monumentos permanentes de la desconfianza que inspiraban. Tras mil quinientos años de contacto, de asociación, de fusión, la operación es mucho más delicada y dolorosa. Se puede, pues, creer a M. Briand: «Cuando hayáis juzgado y sometido a vuestro juicio los hechos de ciudadanos que no piensan como vosotros, creéis que habría algo que os devuelva a la República más radiante y gloriosa? Yo no».

Es preciso, pues, venir a un arreglo. Es necesario «clarificar», como se ha dicho hace mucho tiempo. Es necesario suscribir un contrato, milares de contratos. La Cámara lo quiere y aprueba. Es preciso informarse de lo que piensan los ciudadanos, de lo que piensan los obispos, es decir, de lo que reclama Roma. Si no hubiese arreglo la vida se haría insostenible para ambas partes sobre toda la haz del territorio francés. ¿Y si hay arreglo?

Si lo hay se tratará, pues, del Concordato. Si, lo que en este momento se negocia sigilosamente es un primer esbozo de futuro Concordato. Pasados de años, lealtades, afectos, relaciones con la comunidad civil y los Poderes públicos, que a su vez no pueden sustraerse a ellas, pues estas relaciones son la esencia misma de la sociedad. Tertuliano decía a los romanos: «Nosotros estamos en vosotros; nosotros somos vosotros; cómo podréis desasociarnos de vosotros? Y, sin embargo, en aquella época el cristianismo no había penetrado hasta el corazón de la ciudad. Estaba confinado a las Iglesias, «extramuros», monumentos permanentes de la desconfianza que inspiraban. Tras mil quinientos años de contacto, de asociación, de fusión, la operación es mucho más delicada y dolorosa. Se puede, pues, creer a M. Briand: «Cuando hayáis juzgado y sometido a vuestro juicio los hechos de ciudadanos que no piensan como vosotros, creéis que habría algo que os devuelva a la República más radiante y gloriosa? Yo no».

Es preciso, pues, venir a un arreglo. Es necesario «clarificar», como se ha dicho hace mucho tiempo. Es necesario suscribir un contrato, milares de contratos. La Cámara lo quiere y aprueba. Es preciso informarse de lo que piensan los ciudadanos, de lo que piensan los obispos, es decir, de lo que reclama Roma. Si no hubiese arreglo la vida se haría insostenible para ambas partes sobre toda la haz del territorio francés. ¿Y si hay arreglo?

Si lo hay se tratará, pues, del Concordato. Si, lo que en este momento se negocia sigilosamente es un primer esbozo de futuro Concordato. Pasados de años, lealtades, afectos, relaciones con la comunidad civil y los Poderes públicos, que a su vez no pueden sustraerse a ellas, pues estas relaciones son la esencia misma de la sociedad. Tertuliano decía a los romanos: «Nosotros estamos en vosotros; nosotros somos vosotros; cómo podréis desasociarnos de vosotros? Y, sin embargo, en aquella época el cristianismo no había penetrado hasta el corazón de la ciudad. Estaba confinado a las Iglesias, «extramuros», monumentos permanentes de la desconfianza que inspiraban. Tras mil quinientos años de contacto, de asociación, de fusión, la operación es mucho más delicada y dolorosa. Se puede, pues, creer a M. Briand: «Cuando hayáis juzgado y sometido a vuestro juicio los hechos de ciudadanos que no piensan como vosotros, creéis que habría algo que os devuelva a la República más radiante y gloriosa? Yo no».

Es preciso, pues, venir a un arreglo. Es necesario «clarificar», como se ha dicho hace mucho tiempo. Es necesario suscribir un contrato, milares de contratos. La Cámara lo quiere y aprueba. Es preciso informarse de lo que piensan los ciudadanos, de lo que piensan los obispos, es decir, de lo que reclama Roma. Si no hubiese arreglo la vida se haría insostenible para ambas partes sobre toda la haz del territorio francés. ¿Y si hay arreglo?

Si lo hay se tratará, pues, del Concordato. Si, lo que en este momento se negocia sigilosamente es un primer esbozo de futuro Concordato. Pasados de años, lealtades, afectos, relaciones con la comunidad civil y los Poderes públicos, que a su vez no pueden sustraerse a ellas, pues estas relaciones son la esencia misma de la sociedad. Tertuliano decía a los romanos: «Nosotros estamos en vosotros; nosotros somos vosotros; cómo podréis desasociarnos de vosotros? Y, sin embargo, en aquella época el cristianismo no había penetrado hasta el corazón de la ciudad. Estaba confinado a las Iglesias, «extramuros», monumentos permanentes de la desconfianza que inspiraban. Tras mil quinientos años de contacto, de asociación, de fusión, la operación es mucho más delicada y dolorosa. Se puede, pues, creer a M. Briand: «Cuando hayáis juzgado y sometido a vuestro juicio los hechos de ciudadanos que no piensan como vosotros, creéis que habría algo que os devuelva a la República más radiante y gloriosa? Yo no».

de exigir un acto de nacimiento. ¿Se admitiría, por ejemplo, que en un país de reciente anexión y de sentimientos algo impresionados, la clerecía pueda, en su mayor parte, estar compuesta de miembros de una nacionalidad rival? ¿El clero argelino podría nutrirse en ciertos países de españoles? ¿Y el clero tunecino de italianos? Bajo el antiguo régimen, antes del Concordato de Francisco I, el nombramiento para los beneficios sólo se hacía con el asentimiento de los fieles del capítulo ó del señor. Aun en aquellos tiempos de fe ardiente parecía necesaria cierta ingerencia local. Hoy Roma se sentiría en ocasiones protegida contra sí misma por una intervención análoga. Dos consejos valen más que uno.

Se tolerará, por otra parte, nombramientos en que los beneficiados se encuentren en fechas contraria con las leyes del Estado? No existirá algún medio de reprimir un clero que afecte hostilidad insolente, insostenible, con relación a los Poderes constituidos? ¿Por qué un cura tenga en su bolsillo el contrato de diez y ocho años, se plantará ante la puerta de su parroquia como en una fortaleza? ¿Y cómo se recurrirá al obispo para que vuelva a ser el árbitro? ¿Cuáles serán los medios de intervención y de acción? ¿Cómo se ejercerá el brazo secular? ¿Preguntado a los canonistas? Como veréis, la cuestión de las personas no está resuelta.

Tampoco la cuestión de los bienes. Ya he indicado la gran falta cometida por Roma negándose a aceptar el principio tan liberal de las «asociaciones cultuales». A ellas habrá que volver, dando modificación algunos detalles. Todos reconocen que la Iglesia debe poseer los medios de vivir, y puesto que se ha suprimido el presupuesto de cultos, no encuentro otro sistema que la constitución de cajas administradas por delegados de la comunidad confesional.

Durante la discusión se ha advertido ya la dificultad del sacerdote si se le obliga a responder por los actos de los feligreses, si se le obliga a responder por los actos de los feligreses, si se le obliga a responder por los actos de los feligreses.

¿Queréis ahora multiplicar por 36.000, en virtud de los contratos particulares, las dificultades que acaban de enumerarse insuficientemente? ¿Queréis tener en cuenta la pesada lentitud de espíritu y de mano de tanta brava gente, aldeanos y curas, que han de firmar, repeliendo los acontecimientos que se les imponen, las pasiones locales, las violencias, las incompetencias, las incoherencias—pues tampoco faltarían las incoherencias—y, en este rompecabezas, encontraréis otro recurso que el de confiar directamente a M. Briand, dueño hoy de sí mismo, el cuidado de concertar directamente con Roma el futuro Concordato?

¿Queréis ahora multiplicar por 36.000, en virtud de los contratos particulares, las dificultades que acaban de enumerarse insuficientemente? ¿Queréis tener en cuenta la pesada lentitud de espíritu y de mano de tanta brava gente, aldeanos y curas, que han de firmar, repeliendo los acontecimientos que se les imponen, las pasiones locales, las violencias, las incompetencias, las incoherencias—pues tampoco faltarían las incoherencias—y, en este rompecabezas, encontraréis otro recurso que el de confiar directamente a M. Briand, dueño hoy de sí mismo, el cuidado de concertar directamente con Roma el futuro Concordato?

¿Queréis ahora multiplicar por 36.000, en virtud de los contratos particulares, las dificultades que acaban de enumerarse insuficientemente? ¿Queréis tener en cuenta la pesada lentitud de espíritu y de mano de tanta brava gente, aldeanos y curas, que han de firmar, repeliendo los acontecimientos que se les imponen, las pasiones locales, las violencias, las incompetencias, las incoherencias—pues tampoco faltarían las incoherencias—y, en este rompecabezas, encontraréis otro recurso que el de confiar directamente a M. Briand, dueño hoy de sí mismo, el cuidado de concertar directamente con Roma el futuro Concordato?

¿Queréis ahora multiplicar por 36.000, en virtud de los contratos particulares, las dificultades que acaban de enumerarse insuficientemente? ¿Queréis tener en cuenta la pesada lentitud de espíritu y de mano de tanta brava gente, aldeanos y curas, que han de firmar, repeliendo los acontecimientos que se les imponen, las pasiones locales, las violencias, las incompetencias, las incoherencias—pues tampoco faltarían las incoherencias—y, en este rompecabezas, encontraréis otro recurso que el de confiar directamente a M. Briand, dueño hoy de sí mismo, el cuidado de concertar directamente con Roma el futuro Concordato?

¿Queréis ahora multiplicar por 36.000, en virtud de los contratos particulares, las dificultades que acaban de enumerarse insuficientemente? ¿Queréis tener en cuenta la pesada lentitud de espíritu y de mano de tanta brava gente, aldeanos y curas, que han de firmar, repeliendo los acontecimientos que se les imponen, las pasiones locales, las violencias, las incompetencias, las incoherencias—pues tampoco faltarían las incoherencias—y, en este rompecabezas, encontraréis otro recurso que el de confiar directamente a M. Briand, dueño hoy de sí mismo, el cuidado de concertar directamente con Roma el futuro Concordato?

¿Queréis ahora multiplicar por 36.000, en virtud de los contratos particulares, las dificultades que acaban de enumerarse insuficientemente? ¿Queréis tener en cuenta la pesada lentitud de espíritu y de mano de tanta brava gente, aldeanos y curas, que han de firmar, repeliendo los acontecimientos que se les imponen, las pasiones locales, las violencias, las incompetencias, las incoherencias—pues tampoco faltarían las incoherencias—y, en este rompecabezas, encontraréis otro recurso que el de confiar directamente a M. Briand, dueño hoy de sí mismo, el cuidado de concertar directamente con Roma el futuro Concordato?

¿Queréis ahora multiplicar por 36.000, en virtud de los contratos particulares, las dificultades que acaban de enumerarse insuficientemente? ¿Queréis tener en cuenta la pesada lentitud de espíritu y de mano de tanta brava gente, aldeanos y curas, que han de firmar, repeliendo los acontecimientos que se les imponen, las pasiones locales, las violencias, las incompetencias, las incoherencias—pues tampoco faltarían las incoherencias—y, en este rompecabezas, encontraréis otro recurso que el de confiar directamente a M. Briand, dueño hoy de sí mismo, el cuidado de concertar directamente con Roma el futuro Concordato?

¿Queréis ahora multiplicar por 36.000, en virtud de los contratos particulares, las dificultades que acaban de enumerarse insuficientemente? ¿Queréis tener en cuenta la pesada lentitud de espíritu y de mano de tanta brava gente, aldeanos y curas, que han de firmar, repeliendo los acontecimientos que se les imponen, las pasiones locales, las violencias, las incompetencias, las incoherencias—pues tampoco faltarían las incoherencias—y, en este rompecabezas, encontraréis otro recurso que el de confiar directamente a M. Briand, dueño hoy de sí mismo, el cuidado de concertar directamente con Roma el futuro Concordato?

¿Queréis ahora multiplicar por 36.000, en virtud de los contratos particulares, las dificultades que acaban de enumerarse insuficientemente? ¿Queréis tener en cuenta la pesada lentitud de espíritu y de mano de tanta brava gente, aldeanos y curas, que han de firmar, repeliendo los acontecimientos que se les imponen, las pasiones locales, las violencias, las incompetencias, las incoherencias—pues tampoco faltarían las incoherencias—y, en este rompecabezas, encontraréis otro recurso que el de confiar directamente a M. Briand, dueño hoy de sí mismo, el cuidado de concertar directamente con Roma el futuro Concordato?

¿Queréis ahora multiplicar por 36.000, en virtud de los contratos particulares, las dificultades que acaban de enumerarse insuficientemente? ¿Queréis tener en cuenta la pesada lentitud de espíritu y de mano de tanta brava gente, aldeanos y curas, que han de firmar, repeliendo los acontecimientos que se les imponen, las pasiones locales, las violencias, las incompetencias, las incoherencias—pues tampoco faltarían las incoherencias—y, en este rompecabezas







This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some faint smudges and discoloration, characteristic of old paper. The right edge of the page is slightly curved, indicating it is part of a bound volume. There is no text or other markings on the page.



